

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO Y TERRITORIAL DE CERRO GORDO

Ejido Cerro Gordo, Zaragoza, San Luis Potosí

1. Antecedentes y propósito

Cerro Gordo presenta evidencias arqueológicas que indican una utilización humana antigua más compleja de lo que inicialmente podía suponerse. El objetivo de este informe es reunir de manera breve las observaciones realizadas en campo, la información proporcionada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el contexto geológico y las nuevas imágenes obtenidas mediante dron, con el fin de explicar por qué vale la pena conservar y estudiar integralmente el cerro antes de que nuevas modificaciones destruyan información que todavía no ha sido investigada.

El 11 de agosto de 2026, personal de la Sección de Arqueología del Centro INAH San Luis Potosí realizó una inspección en Cerro Gordo. Durante el recorrido se identificaron puntas de proyectil, lascas y piezas en proceso de elaboración. De acuerdo con el informe técnico del arqueólogo Víctor Valdovinos, en el flanco este existe evidencia correspondiente, al menos, a un campamento de recolectores-cazadores de mediano tamaño (Centro INAH San Luis Potosí, 2026).

El INAH también registró afectaciones recientes relacionadas con el camino de acceso al banco de materiales.

Por lo tanto, la discusión ya no consiste en determinar si existe arqueología en Cerro Gordo: el propio INAH ha confirmado su existencia. La pregunta principal es ahora conocer qué extensión tiene el sitio, durante cuánto tiempo fue utilizado, qué actividades se desarrollaron y cómo se relacionaban éstas con el relieve y el territorio.

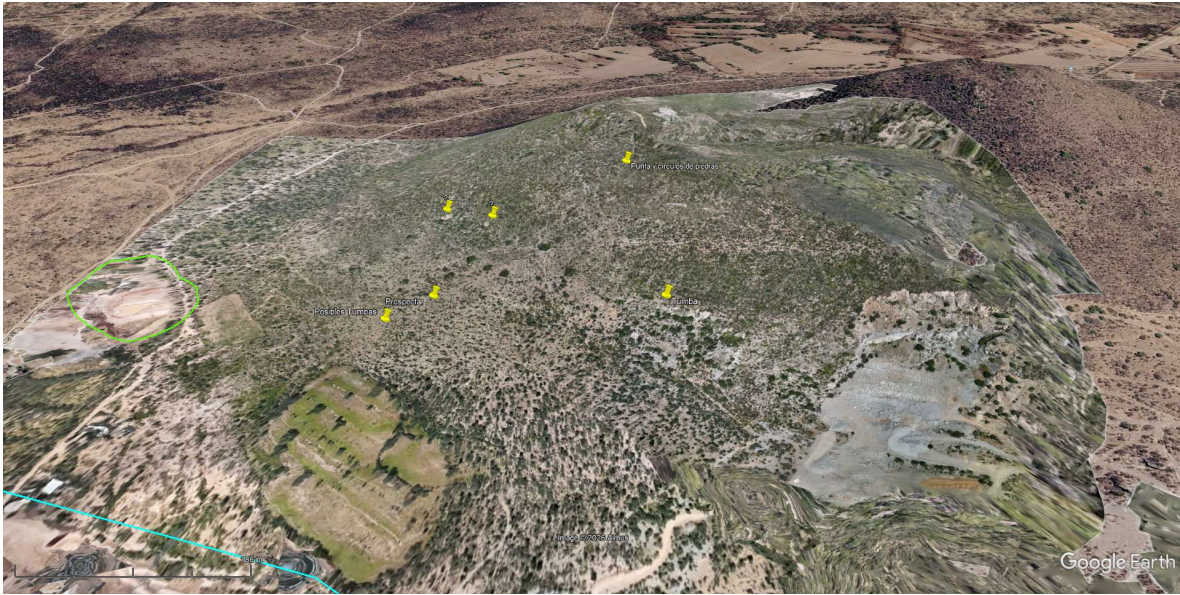


Figura 1. Vista oblicua de Cerro Gordo con la ubicación preliminar de distintas evidencias y áreas de interés: estructura del sector alto, punto de hallazgo de punta de proyectil y círculo de piedras, concentraciones pétreas de posible interés arqueológico y sectores pendientes de prospección. Los marcadores corresponden a una interpretación preliminar y no implican que todas las funciones propuestas estén confirmadas. *Base cartográfica:*

Google Earth, imagen ©2029.

2. Un cerro utilizado para diferentes actividades

La información actualmente disponible indica que Cerro Gordo no debe interpretarse únicamente como un lugar funerario. El propio Centro INAH San Luis Potosí reconoció en el flanco esta evidencia correspondiente, al menos, a un campamento de recolectores cazadores de mediano tamaño, con puntas de proyectil, lascas y piezas en proceso de elaboración.

A estas evidencias se suman otros elementos observados o documentados en diferentes sectores del cerro: puntas de proyectil y otros materiales líticos, una vasija cerámica localizada y resguardada por habitantes de la comunidad de Cerro Gordo, concentraciones de piedra en las faldas, algunas de posible interés funerario, círculos y otros arreglos pétreos, puntos elevados con amplia visibilidad del territorio, una estructura en roca en la parte alta del cerro y otros sectores que todavía requieren prospección.

Las puntas de proyectil pueden estar relacionadas con actividades como la cacería, aunque su antigüedad, función y sistema de arma deberán establecerse mediante estudios tecnológicos y tipológicos. Su presencia, junto con las lascas y piezas en proceso de manufactura registradas por el INAH, demuestra que en Cerro Gordo se realizaron actividades distintas de las funerarias.

A estos materiales se agrega una vasija cerámica encontrada por habitantes de la comunidad, misma que fue mostrada al personal del Centro INAH San Luis Potosí durante la inspección. Su presencia amplía el conjunto de evidencias conocidas y hace necesario estudiar si Cerro Gordo fue utilizado durante un solo periodo o si conserva vestigios correspondientes a diferentes momentos de ocupación. La pieza requiere registro y análisis cerámico especializado antes de establecer su cronología o filiación cultural.



Figura 2. Vasija cerámica resguardada por habitantes de Cerro Gordo y mostrada al personal del Centro INAH San Luis Potosí durante la inspección del sitio. La pieza requiere análisis arqueológico especializado para determinar su tipo, cronología y filiación cultural.

Registro fotográfico de la comunidad.

También se han localizado piedras acomodadas formando círculos y otros arreglos pétreos. Una de las hipótesis que deberá comprobarse es que algunas de estas estructuras hayan sido utilizadas para contener o controlar fuego, como fogones o áreas de calentamiento. Para determinarlo será necesario buscar carbón, ceniza, alteración térmica de las piedras, rubefacción del suelo u otras evidencias de combustión.

Algunos de estos lugares se encuentran además en puntos desde los cuales existe una amplia visibilidad de las laderas, accesos y territorio circundante. Esto permite plantear como hipótesis que determinados sectores pudieron funcionar como puntos de observación, útiles para la cacería, la vigilancia de recursos, la orientación o para reconocer el movimiento de personas y animales en los alrededores.

En otros contextos del Desierto Chihuahuense se han documentado estaciones de caza y puestos de observación de grupos cazadores-recolectores, algunos ubicados en posiciones elevadas con amplio dominio visual del entorno (Mallouf, 1999, pp. 65–67). En Cerro Gordo también se identificaron puntos elevados con buena visibilidad sobre laderas y accesos naturales. Por ahora, su uso como puestos de observación es sólo una hipótesis de trabajo, que deberá comprobarse mediante análisis de cuencas visuales y su relación con materiales o estructuras arqueológicas. La comparación con Mallouf se utiliza únicamente como referencia funcional y espacial, sin proponer una relación cultural o cronológica directa con Cerro Gordo.

Por otra parte, las concentraciones pétreas identificadas mediante fotografía de dron en las faldas presentan características diferentes de los círculos antes mencionados. Algunas poseen formas aproximadamente circulares u ovales y una concentración de piedras mayor que el terreno inmediato. Su posible función funeraria será analizada específicamente más adelante, ya que actualmente constituyen una hipótesis que requiere prospección y excavación arqueológica para ser comprobada.

En conjunto, las evidencias observadas permiten plantear que Cerro Gordo pudo ser utilizado para distintas actividades, como campamento, manufactura lítica, cacería, tránsito, observación del territorio, uso del fuego y posiblemente, prácticas funerarias, quizá en diferentes momentos. Esta forma de estudiar conjuntamente los vestigios y su relación con

el territorio corresponde a los enfoques de arqueología del paisaje y arqueología contextual desarrollados por Anschuetz (2001) y Butzer (1982).

3. La estructura localizada en la parte alta

Uno de los elementos que merece mayor atención se encuentra en un sector alto de Cerro Gordo. Existe memoria local acerca de un entierro y de objetos encontrados antiguamente en este punto antes de que el lugar fuera saqueado.

Durante la inspección del 11 de agosto, el INAH señaló que no identificó restos humanos, tumbas ni estructuras excavadas y consideró que la oquedad correspondía a una formación natural relacionada con la geología del cerro (Centro INAH San Luis Potosí, 2026).

Sin embargo, la observación geológica realizada para este informe plantea una interpretación diferente que debe investigarse antes de considerar resuelto el problema.

La estructura parece aprovechar fracturas naturales de la roca, pero presenta características que hacen razonable considerar que una discontinuidad originalmente natural pudo haber sido posteriormente ampliada, acondicionada o tallada por seres humanos.

Esta posibilidad es geológicamente coherente. La ficha específica de Cerro Gordo elaborada por el Servicio Geológico Mexicano describe una roca volcánica de composición latítica y señala expresamente “diaclasamiento en dos direcciones” (Servicio Geológico Mexicano [SGM], 2006).

Por tanto, no necesariamente existe una oposición simple entre: natural o artificial.

Es perfectamente posible investigar una tercera posibilidad: una estructura geológica natural cuyas fracturas fueron aprovechadas posteriormente para retirar bloques y acondicionar una cavidad.

Para resolver esta diferencia se requiere un estudio conjunto entre arqueología y geología que registre las orientaciones de las diaclasas, geometría de las paredes, posibles superficies de extracción, huellas de percusión o desbaste y modificaciones que no correspondan al fracturamiento natural.



Figura 2. Vista general del sector superior de Cerro Gordo. El círculo señala la ubicación de la estructura asociada al afloramiento rocoso. *Fotografía de campo.*



Figura 3. Detalle de la saliente o espolón rocoso donde se encuentra la estructura del sector alto. Su forma apuntada y su posición dentro de la ladera constituyen características particulares del emplazamiento. *Fotografía de campo.*

Una ubicación especialmente seleccionada. La estructura tampoco está situada en cualquier afloramiento. Se encuentra dentro de una saliente rocosa de forma apuntada, visible como un elemento diferenciador dentro de la ladera.

Esto pudo proporcionar dos ventajas:

Constructiva: las fracturas naturales facilitaron posiblemente la modificación de la roca.

Territorial: la saliente constituye un punto prominente y potencialmente visible desde otros lugares.

No es necesario suponer que desde lejos pudiera verse la entrada de la estructura. El elemento reconocible pudo ser la propia punta o espolón rocoso que la contiene.

Esta hipótesis podrá evaluarse mediante un análisis de visibilidad elaborado a partir del modelo fotogramétrico de Cerro Gordo. Este tipo de análisis se utiliza en arqueología para estudiar relaciones visuales entre lugares y su entorno (Llobera, 2001; Wheatley & Gillings, 2002). En otros contextos arqueológicos se han documentado tiros o pozos funerarios sin cámara lateral (Mountjoy & Rhodes, 2018). Este antecedente permite considerar una posible semejanza arquitectónica con la estructura de Cerro Gordo, aunque no implica una relación cultural ni cronológica con las tumbas de tiro del Occidente de México.

4. Concentraciones de piedra en las faldas

Las fotografías obtenidas mediante dron muestran diversas concentraciones pétreas en las faldas del cerro.

Algunas son aproximadamente circulares u ovales y presentan una cantidad de piedras claramente mayor que la superficie que las rodea.



Figura 4. Concentraciones pétreas identificadas en las faldas de Cerro Gordo mediante fotografía aérea de baja altura. Los círculos rojos señalan algunos de los rasgos seleccionados para su posterior verificación en campo. Su origen y función todavía no han sido determinados. *Fotografía obtenida mediante dron.*

Por ahora, estas estructuras no pueden identificarse como tumbas. Deben considerarse concentraciones pétreas de posible origen antrópico y función indeterminada, aunque algunas presentan semejanzas superficiales con estructuras funerarias conocidas arqueológicamente.

En un contexto regional cercano, Cerro de Silva, San Luis Potosí, cuenta con entierros arqueológicamente documentados (Martín Medina, 2023). En ese mismo cerro se han observado además concentraciones pétreas cuya función todavía requiere investigación. Esta coincidencia resulta de interés regional, pero no permite afirmar que dichas concentraciones sean entierros.

Como referencias comparativas adicionales, en Chihuahua y Texas se han documentado entierros cubiertos mediante acumulaciones de piedra (Mallouf, 1987; Cloud, 2002). Estos casos muestran que algunas estructuras funerarias pueden presentarse superficialmente como concentraciones pétreas antes de ser excavadas.



Figura 5. Estructura pétrea del sitio arqueológico 41JS1, condado de Jones, Texas, fotografiada en 1937 antes de su excavación. El rasgo superficial correspondió a un entierro cubierto por un túmulo de aproximadamente 100 piedras, localizado en una terraza del río Clear Fork de los Brazos. La imagen se presenta únicamente como referencia comparativa para mostrar que una estructura funeraria puede manifestarse en superficie como una concentración pétrea; no implica relación cultural ni cronológica con Cerro Gordo. *Fuente: Texas Beyond History, TARL Archives.*

Si alguna resultara funeraria, la interpretación del sitio cambiaría considerablemente, pues indicaría que el posible uso funerario de Cerro Gordo no estuvo limitado al contexto conocido en la parte alta, sino que pudo extenderse también hacia sectores de las laderas.

5. Imágenes satelitales y fotografías de dron

El comunicado del Centro INAH San Luis Potosí señala que se revisaron imágenes satelitales históricas para reconocer la transformación del banco de materiales desde la década de 1980. Este tipo de imágenes resulta útil para identificar cambios generales del paisaje, como caminos, frentes de extracción y pérdida de superficie.

Su capacidad para reconocer rasgos arqueológicos pequeños es distinta y depende de factores como la resolución espacial, la fecha de adquisición, la vegetación, el relieve y las condiciones de iluminación. Por ello, la ausencia de un rasgo claramente visible en una imagen satelital no demuestra necesariamente su inexistencia en el terreno.

La fotografía aérea de baja altura obtenida mediante dron permite registrar la superficie con mayor detalle y generar imágenes y modelos de resolución centimétrica. El empleo de UAV (Unmanned Aerial Vehicle), para mejorar la documentación de rasgos arqueológicos superficiales ha sido evaluado en otros contextos arqueológicos (Field et al., 2017).

En Cerro Gordo, las fotografías obtenidas durante el presente reconocimiento permiten distinguir concentraciones pétreas y otros rasgos superficiales que se diferencian visualmente del terreno inmediato. Esto confirma su existencia física, pero no permite determinar todavía su origen, función o contenido.

Por tanto, las distintas herramientas aportan información complementaria: imágenes satelitales, transformación general del paisaje, fotografía y fotogrametría con dron, detalle de la superficie y microrelieve, prospección y excavación arqueológica, identificación, función y cronología de los rasgos.

“El dron permite comprobar que existen rasgos y concentraciones pétreas físicamente diferenciables en superficie.”

7. Cerro de Silva y la comparación regional

Cerro de Silva constituye un antecedente regional importante dentro de San Luis Potosí. En este sitio se han documentado contextos funerarios, incluido un individuo depositado en un abrigo rocoso (Martín Medina, 2023). Durante reconocimientos recientes también se han observado en este cerro concentraciones pétreas superficialmente semejantes a algunas identificadas en Cerro Gordo. Como estas estructuras no han sido excavadas, actualmente no puede determinarse su origen ni función. Resulta además de interés que el sector sea conocido localmente como Cerro del Muerto. El topónimo no constituye evidencia arqueológica por sí mismo, pero puede investigarse mediante cartografía histórica, fuentes documentales y memoria oral.

La presencia de contextos funerarios en Cerro de Silva y los indicios observados en Cerro Gordo permiten formular una pregunta regional: ¿existió algún patrón de selección de cerros, laderas o afloramientos rocosos para prácticas funerarias y otras actividades territoriales en esta región de San Luis Potosí?

Responder esta pregunta requiere comparar los sitios, su distribución, topografía y contextos arqueológicos antes de establecer cualquier relación entre ellos.

8. Conservación y contexto territorial

La importancia arqueológica de Cerro Gordo no reside únicamente en las piezas recuperadas, sino también en la relación que los vestigios mantienen con el lugar donde se encuentran.

La posición, altitud, pendiente, afloramientos, caminos, campos visuales y relación entre distintas evidencias forman parte del contexto necesario para interpretar un sitio. La geoarqueología y la arqueología del paisaje han destacado precisamente la importancia de estudiar estas relaciones espaciales y ambientales (Anschuetz et al., 2001; Goldberg & Macphail, 2006; Waters, 1992).

Por ello, además de registrar y proteger los objetos arqueológicos, resulta importante conservar la información espacial que permite relacionarlos entre sí y con el cerro.

La arqueología de salvamento cumple una función fundamental cuando existe riesgo de afectación al patrimonio. Sin embargo, cuando las evidencias aparecen distribuidas en diferentes sectores de un mismo paisaje, resulta conveniente complementar estas intervenciones con una evaluación territorial más amplia.

En Cerro Gordo esto es particularmente relevante porque varias de las preguntas planteadas dependen de estudiar conjuntamente laderas, salientes rocosas, microrelieve, concentraciones pétreas, afloramientos, caminos y relaciones visuales.

La modificación irreversible de estos elementos podría provocar la pérdida no sólo de vestigios materiales, sino también de las relaciones espaciales necesarias para comprender cómo fue utilizado el cerro.

9. Propuesta de investigación

Para avanzar en el conocimiento y protección de Cerro Gordo se proponen las siguientes acciones:

1. Completar el modelo fotogramétrico de Cerro Gordo y utilizarlo como base para integrar las evidencias registradas.
2. Realizar una prospección arqueológica sistemática del cerro, incluyendo sectores todavía no reconocidos.
3. Registrar individualmente las concentraciones pétreas, documentando dimensiones, morfología, posición, altitud y relación con el terreno.
4. Realizar un estudio geoarqueológico de la estructura de la parte alta, para determinar si el afloramiento natural presenta evidencias de modificación o acondicionamiento antrópico.
5. Analizar tecnológicamente las puntas de proyectil, lascas y demás materiales líticos documentados.
6. Registrar y estudiar la vasija cerámica resguardada por la comunidad, con el fin de establecer su tipología y cronología.
7. Examinar los círculos y arreglos pétreos en busca de evidencias que permitan determinar su función, incluyendo posibles indicios de combustión.
8. Analizar mediante SIG y el modelo fotogramétrico la distribución de los vestigios, las pendientes, rutas naturales y posibles relaciones de visibilidad.
9. Evaluar, bajo autorización y metodología del INAH, la pertinencia de realizar sondeos arqueológicos en algunas concentraciones pétreas para determinar su origen y función.
10. Comparar los resultados con Cerro de Silva y otros contextos regionales, distinguiendo claramente entre semejanzas, diferencias y posibles relaciones.
11. Mantener bajo resguardo las coordenadas precisas de posibles contextos funerarios o áreas vulnerables, para reducir el riesgo de saqueo o afectación.

10. Conclusión

Cerro Gordo posee un valor arqueológico comprobado. En 2026, el Centro INAH San Luis Potosí reconoció en su flanco evidencia de, al menos, un campamento de recolectores cazadores de mediano tamaño, con puntas de proyectil, lascas y piezas en proceso de manufactura.

A esta evidencia se suman las observaciones realizadas durante los reconocimientos recientes: una estructura en roca en la parte alta que requiere evaluación geoarqueológica, una saliente rocosa topográficamente destacada; concentraciones pétreas en las laderas, círculos y arreglos de piedra, puntos con amplio dominio visual y diversos sectores todavía pendientes de prospección.

La interpretación de la estructura superior como exclusivamente natural no debería considerarse definitiva sin un estudio geoarqueológico específico. La geología del cerro permite considerar la posibilidad de que fracturas naturales hayan sido posteriormente aprovechadas, ampliadas o acondicionadas por acción humana, hipótesis que deberá comprobarse mediante el análisis directo de la roca y de su contexto.

De manera semejante, las fotografías obtenidas mediante dron no demuestran que las concentraciones pétreas de las laderas sean tumbas, pero sí confirman la existencia de rasgos superficiales diferenciables que requieren registro y estudio arqueológico.

En consecuencia, Cerro Gordo no debe entenderse únicamente como un sitio con materiales líticos aislados ni exclusivamente como un posible espacio funerario. La evidencia disponible permite plantear, como hipótesis de trabajo, un territorio utilizado para diferentes actividades y posiblemente en distintos momentos, entre ellas campamento, manufactura lítica, cacería, circulación, uso del fuego, observación del entorno y posibles prácticas funerarias.

Su importancia reside también en las relaciones espaciales entre los vestigios, la roca, las laderas, los caminos, la topografía y la visibilidad. Estas relaciones forman parte de la información necesaria para comprender cómo fue utilizado el cerro.

Por ello, resulta fundamental investigar y documentar Cerro Gordo antes de que nuevas transformaciones alteren de manera irreversible su contexto. Lo que todavía no ha sido identificado o excavado forma parte de su potencial arqueológico y no puede recuperarse una vez destruida su relación con el territorio.

Sólo mediante una investigación sistemática, interdisciplinaria y territorial será posible determinar la naturaleza de las estructuras observadas, establecer su cronología y función, y comprender adecuadamente la historia arqueológica de Cerro Gordo como un conjunto.

INFORME PRELIMINAR DE RECONOCIMIENTO Y ANÁLISIS TERRITORIAL DE LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS DE CERRO GORDO

Ejido Cerro Gordo, municipio de Zaragoza, San Luis Potosí

Elaboró:

Adolfo Rojano Guido

Geólogo

Doctorante en Ciencias del Hábitat

24/08/2026

Referencias

Anschuetz, K. F., Wilshusen, R. H., & Scheick, C. L. (2001). An archaeology of landscapes: Perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research*, 9(2), 157–211. DOI: 10.1023/A:1016621326415.

Butzer, K. W. (1982). *Archaeology as human ecology: Method and theory for a contextual approach*. Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511558245.

Centro INAH San Luis Potosí. (2026). *Inspección arqueológica en Cerro Gordo y acciones de acompañamiento comunitario* [Comunicado].

Cloud, W. A. (2002). The Rough Run burial: A semi-subterranean cairn burial from Brewster County, Texas. *The Journal of Big Bend Studies*, 14, 33–84.

Field, S., Waite, M., & Wandsnider, L. (2017). The utility of UAVs for archaeological surface survey: A comparative study. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 13, 577–582. DOI: 10.1016/j.jasrep.2017.05.006.

Goldberg, P., & Macphail, R. I. (2006). *Practical and theoretical geoarchaeology*. Blackwell Publishing. DOI: 10.1002/9781118688182.

- Llobera, M. (2001). Building past landscape perception with GIS: Understanding topographic prominence. *Journal of Archaeological Science*, 28(9), 1005–1014. DOI: 10.1006/jasc.2001.0720.
- Mallouf, R. J. (1987). *Las Haciendas: A cairn-burial assemblage from northeastern Chihuahua, Mexico* (Office of the State Archeologist Report No. 35). Texas Historical Commission.
- Mallouf, R. J. (1999). Comments on the prehistory of far northeastern Chihuahua, the La Junta District, and the Cielo Complex. *The Journal of Big Bend Studies*, 11, 49–92.
- Martín Medina, G. G. (2020). Consideraciones sobre los pobladores del semidesierto en la región del altiplano potosino y el Gran Tunal durante la época prehispánica desde el paisaje y territorialidad. *Arqueología*, 62, 67–85.
- Mountjoy, J. B., & Rhodes, J. A. (2018). Es complicado: 1.260 años de tumbas de tiro y cámara en el noroeste de Jalisco, México. *Latin American Antiquity*, 29(1), 85–101. DOI: 10.1017/laq.2017.55.
- Servicio Geológico Mexicano. (2006, 5 de junio). *Ficha de inventario físico de localidades minerales: VDZ-05, Cerro Gordo, municipio de Zaragoza, San Luis Potosí* [Ficha técnica].
- Texas Beyond History. (s. f.). *Site 41JS1* [Ficha arqueológica y registro fotográfico]. Texas Archeological Research Laboratory, The University of Texas at Austin.
- Waters, M. R. (1992). *Principles of geoarchaeology: A North American perspective*. University of Arizona Press.
- Wheatley, D., & Gillings, M. (2002). *Spatial technology and archaeology: The archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis. DOI: 10.4324/9780203302392.